



Revista Venezolana de Orientación

APARTADO 628.
CARACAS

AÑO 24 - No. 240
DICIEMBRE 1961

Divagaciones Decembrinas

Sin llegar a incoloro, el viejo 1961 nos luce un año de transición. Nacional e internacionalmente se ha mantenido la inquietud económica, social y política, que ha vivido el mundo en los últimos años, sin que haya llegado a la explosión ninguna de las bombas, que con asombro nervioso vemos elaborarse con previsión diabólica.

EL PANORAMA INTERNACIONAL

Tal vez los puntos neurálgicos del panorama político mundial han sido Cuba, el Congo y Berlín. En la escena política se mueven con habilidad los representantes de las dos potencias gigantescas y antagónicas: Kennedy y Kruschév. Es curioso advertir cómo se responde rugido con rugido, amenaza con amenaza, escaramuza con escaramuza. Nadie quiere la guerra, porque todos saben que han de salir perdidosos de ella. Una cosa parece clara. El oso soviético y el dragón chino, que en años anteriores avanzaban lenta y cautelosamente, a fuerza de amenazas, en la conquista del mundo, han encontrado en el jefe de los destinos de Norteamérica, John Kennedy, y en la serena sabiduría de Mc Millan un coto a sus arremetidas. El único paso en falso parece haber sido la fracasada invasión de Cuba.

Dos figuras poderosas, con su parte de enigma, sobresalen en Centro-europa: De Gaulle, preocupado centinela del decadente prestigio francés; y el viejo Adenauer, enhiesto en el poder, para desesperación de Rusia, a los 86 años de edad.

Resulta expresiva y sintomática la discrepancia táctica de Rusia y China. ¿Quién sabe si un día se lanzarán a devorarse mutuamente esos dos monstruos de la Historia?. En todo caso, el mundo moderno está subestimando el no lejano peligro amarillo.

Africa avanza inexorablemente a una vida nueva, autónoma y libre. Las potencias orientales y occidentales se disputan celosamente la conquista amistosa de las nuevas nacionalidades del Continente Negro. Estamos abocados a presenciar en los próximos años acontecimientos transcendentales en las naciones libres del Africa, que pueden, incluso, decidir el balance de la hegemonía del mundo.

La atención inmediata del comunismo internacional se ha concentrado, al parecer, en América Latina. El caso Cuba se ha convertido en pesadilla del Mundo Occidental. Y acontecimientos tan singulares como la caída del dictador Trujillo y el destronamiento en carambola del extraño Janio Quadros y el demagogo Velasco Ibarra han ocupado una atención secundaria. Está de por medio Cuba; está de por medio el peligro de la revolución Roja y estos sucesos impresionantes han pasado a la categoría de episodios de un inmenso drama central: la lucha de la democracia y del totalitarismo en la América Latina.

Parece que finalmente Estados Unidos ha comenzado a valorar el peligro del comunismo en su propio Hemisferio. Una expresión viva de esa preocupación es la Alianza por el Progreso. Y los frutos han comenzado a percibirse ya. A pesar del desconcierto producido por la caída de Quadros y Velasco Ibarra, es evidente que Fidel Castro y Cuba han comenzado a perder popularidad y fuerza entre sus hermanos de Iberoamérica; y se multiplican las

derrotas diplomáticas de la propaganda comunista, que parte de Cuba hacia todo el continente. Una de ellas ha tenido como protagonista a Venezuela con su reciente ruptura de relaciones con el régimen Fidelista.

Sería, sin embargo, ingenuo subestimar la eficacia demoledora de la propaganda fidelista en Latinoamérica con un eco singularmente perceptible en la masa estudiantil con preferencia a la sindical y campesina.

En esta lucha ha correspondido a Venezuela debatirse en el vértice del mismo volcán. Felizmente en Venezuela es donde el comunismo, en el término de año y medio, ha sufrido sus quiebras más palpables. Se ha visto desplazado de los sindicatos y manifiestamente derrotado en las aulas universitarias. Los barrios han despreciado olímpicamente su llamada. Hace un año cualquier espectador europeo señalaba a Venezuela como la segunda probable presa del comunismo en Hispanoamérica. Hoy el peligro se desplaza hacia el Ecuador, República Dominicana, Centroamérica y aún Colombia.

VENEZUELA

Nuestra patria se debate en el fondo de una curva de una relativa depresión económica. Solamente de relativa puede calificarse la crisis o la depresión económica de una nación, que cuenta con un ingreso seguro de 5.000 millones de bolívares.

De un nivel de vida, elevado a las nubes de una prosperidad artificial por las riquezas asombrosas del petróleo, el alza de precios del producto por el cierre del Canal de Suez y las concesiones de explotación de finales de la Dictadura, se descendió con los despilfarros de la Junta Provisional de Gobierno, a un nivel que muy pocas naciones hubieran calificado de alarmante. Con un presupuesto tres veces mayor que el de Colombia, que cuenta con 14 millones de habitantes, e igual que el Brasil con 60 millones de habitantes, Venezuela apareció abrumada por una depresión relativa, pero que sería ingenuo negar o ignorar.

Relativa o absoluta la depresión económica afectó a la vida de la nación entera: casi se paralizó la construcción, aumentó el desempleo, fracasaron empresas industriales y comerciales, zozobraron potencias bancarias, regresaron a su patria millares de inmigrantes, y serpeó por todo el cuerpo nacional una corriente de desconfianza y pánico.

El Gobierno y las fuerzas vivas de la nación se han unido para luchar contra la crisis. Tal vez ciertos partidos políticos la han utilizado sólo para desacreditar la Coalición Gubernamental. Sus críticas, que se exhibían como constructivas, rara vez lo fueron en el fondo; pues no hubieran propiciado, sino evitado celosamente por razón de las circunstancias, desórdenes sociales, que felizmente sólo hallaron eco en los sectores estudiantiles. Muchos han señalado en esta actitud la influencia de los comandos comunistas.

Al terminar el año el panorama aparece aún gris, pero se recibe la sensación de que el gobierno ha salido airoso de las escaramuzas subversivas de los extremistas de todos los sectores; y la Nación parece abrirse a la esperanza de la recuperación económica.

Si esa recuperación asciende excesivamente lenta, creemos entrever su causa íntima: la ausencia del espíritu de trabajo. Somos, en este aspecto, la perfecta antítesis de la Alemania de la postguerra. Nos enfermó la fácil riqueza del petróleo. Hemos contraído los típicos vicios de los nuevos ricos. Todo el mundo rehuye el esfuerzo; y prolifera el afán de los puestos burocráticos. El silencioso tesón del Ministro de Hacienda, Germán Otero, no ha logrado frutos eficaces de auténtica poda en la fronda burocrática. Las más felices iniciativas, como la Reforma Agraria, siguen corriendo el peligro de perecer ahogados en ella.

Esta falla, con el escaso vigor para imponer dentro de la democracia el orden público y reprimir la criminalidad y desmoralización social, son los dos puntos claves de la debilidad gubernamental, excesivamente dominada por la preocupación del éxito político y electoral.

En todo caso amanecerá con ligeros tintes rosados de esperanza el año 1962.

M. A. E.